



PRONUNCIAR LA PALABRA “¡SI, QUIERO !”

A bien o mal traer, en este caso a bien traer

Como vasallo de mujer arandina

Señora que tiene absoluta y entera dominancia

Sobre su macho “gato” madrileño

Para castigar, absolver y perdonarle

Como reina tirana

Ya que el matrimonio ha de ser para todo

Con esa cantinela de que “hasta la muerte os separe”

Que nos chilla, a mí, en la punta del capullo

A ella, en su hermosa pepita junto a los palominos

Agarrándome del rabo

Y tirando de él

Ella me ha traído al bello casamiento

De la hija única de unos amigos

Ella, de Canicosa, y él de Quintanar.

Dicen que la bella hija canicosana

Se casa con un bilbaíno

En la ermita de Canicosa.

“¡Qué bella pareja hacen !”

Comentan las gentes

Y todos y todas

Los que de los dos pueblos han venido

A celebrar el enlace

Seguros del feliz casamiento

Que así ha sido

Cundo el cura, al terminar las preguntas de rigor

Los contrayentes exclamaron el famoso:

“Sí, quiero” definitivo

Entonado con gran gusto y con esmero

Aunque escuchamos con placer

Equivocados sus nombres

Al momento sorprendidos

Pues ella, la novia, se nombró a sí misma: “Yo, Héctor”

Y el: “Yo, Celia”

Concordando con aquella sentencia

Que anima a las jovencitas

Cuando les dice:

“Mujer, no hay boda que no llegue”.

Una violinista tocó su violín

Y un organillero golpeó las teclas del piano

Con placer inusitado

Quedando todos satisfechos

Pues la envidia del Beso enamorado

De los recién casados

Nos embargaba

Ocasionándonos, por lo menos a mí

El deseo de Rebuzzar

Como Asno que le anda a la husma a la Jumenta

Aunque ella me llevara agarrada del rabo

Del modo que lo enseñan los maestros y los curas

Cuadrúpedos tan diestros en Rebuzzos sacrosantos.



**Al escuchar a unos amigos del novio
Que le decían en voz alta:
-Achica, compadre, que se va la novia
Todos nos fuimos yendo al Restaurante “El Molino”
Donde comimos de maravilla
Al olor como al sabor de los enamorados
Que estuvieron encantadores y estupendos
Cuidándonos a mimo, ¡hasta con chuches y todo ;
Cuando mi dueña, por un instante, me dejó solo
Pues tuvo que ir al “Servicio”
Para arrojar una liebre que, según dijo ella
Le había entrado en el cuerpo
Y sentía su culo en Pascua florida
Yo aproveché para bailar como una peonza
Con un cántabro, eterno amigo
Y su vilviestrana mujer, amiga de la mía
Al estilo de los que salen de caza**

**Pues me perdía en matraca, cual payaso
Que brioso baila por rozar la caza
Y queda manso y quebrantado
Por no haber logrado sus pensamientos
Entre pardales y pardalas, amigos de la novia
Ellas, riéndose orgullosas de mí
Y ellos, consintiendo que yo, marchito
Les acariciase sus pompis
Cuando ellos se bajaron los pantalones
Baleando delante de la novia y sus amigas
Deseando mudar de aire
A sus pájaros azores o halcones
Pero no pudiendo soltarles por cortesía
De sus calzonadas partes
Aunque sintieran en sus huevos
La Libertad de la tierra de pinares
Sabedores de que los pájaros domésticos
Vuelven a la mano
Y nunca se quedan en el monte de Seta
Aunque se esté en el tiempo de la jodienda
(La que no tiene enmienda)
O la noche de bodas
Que sabe a cuerno quemado.
Cuando bailaba en forma de potro
Escupiéndome el puro de la boda por la boca
Vi llegar a mi tirana reina
Cayéndome, al instante, como de una sima**

**Entre notas musicales de pachanga
Viendo a invitados a la boda
Taimados y finos, cual bellacos
Que decían, unos:
“Ha bebido como un potro. Es de Segovia”
Otros: “No, es de Madrid-
Se ha caído de su Burro
Y voto a tal que, ahora, su parienta
Le sacará de su dura borrachera
Dándole un par de hostias”.
Pero, no. Que soy Daniel de Cullá
Que vivo todavía y el Burro está conmigo
Sentándome en un banco de piedra
Dejándome llevar la vista
Por los movimientos de los culos de los chicos
Cuyos ecos retumbaban
En las cuevas de las chicas
Al punto volviendo en mí
Diciéndole a mi parienta, animoso y muy contento:
-Aguarda un poco.**



-Daniel de Culla

